



Boletín 251 del WRM
Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Julio / Agosto 2020

El capitalismo verde se expande sobre comunidades y territorios



Foto: Mongabay

Nuestra Opinión: Resistiendo a la (mono)cultura de devastación.....	2
Uganda: La agonía de un proyecto de plantación de árboles en tierras de comunidades.....	4
De la campaña “Enverdecer la Madre Patria” a la aplicación “Ant Forest”: la plantación de árboles en la política ambiental de China	8
Sudáfrica: Muerte por monocultivos de eucalipto.....	13
Colombia: la palmícola Poligrow planea acaparar más tierras bajo el esquema de “pequeños productores”.....	17
Otra mirada del “hacer conservación”: El Kawsak Sacha del pueblo Kichwa de Sarayaku en Ecuador	23
La deforestación de la Amazonia y el dinero de REDD+ que sigue llegando a Brasil	25
La carretera que amenaza con destruir el bosque “protegido” de Harapan en Sumatra Meridional, Indonesia	31
RECOMENDADOS	
Crítica feminista al poder corporativo.....	34
Defensoras y defensores de la tierra enfrentan creciente violencia.....	34
“Certificación sin sentido”.....	34
La farsa de las donaciones en el combate al Covid-19 en Brasil.....	34

Este Boletín cuenta con artículos escritos por las siguientes organizaciones e individuos: Witness Radio, Uganda; una investigadora de China; GeaSphere África; un miembro del pueblo Kichwa de Sarayaku en Ecuador; un activista en Indonesia y miembros del secretariado internacional del WRM.

El capitalismo verde se expande sobre comunidades y territorios

Nuestra Opinión:

Resistiendo a la (mono)cultura de devastación



Plantación de palma aceitera de Poligrow en Colombia. Foto: Environmental Investigation Agency

Hace dieciséis años, organizadores comunitarios de comunidades campesinas, indígenas y tradicionales que luchan contra la expansión de los monocultivos de árboles en Brasil, decidieron que era necesario que existiera un día para conmemorar esta resistencia. Las simultáneas acciones y expresiones de solidaridad de todo el mundo en ese día han permitido desde entonces dar visibilidad a las numerosas y diversas luchas contra esta devastadora industria. Así fue como el 21 de septiembre, el Día del Árbol en Brasil, se convirtió en el **Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles**.

El modelo de plantaciones se basa en la idea de asegurar la mayor productividad posible y, por tanto, el mayor lucro posible. Esto también significa, en consecuencia, garantizar los costes más bajos posibles. Los impactos ecológicos y sociales de estas plantaciones de árboles - ya sea para producir madera, celulosa y papel, fibra, caucho, aceite de palma, astillas de madera para biocombustible, créditos de carbono o para “restaurar la cobertura verde”, - son profundamente destructivos. Quienes deben soportar las consecuencias son principalmente las comunidades cuyas tierras han sido invadidas, rodeadas y/o contaminadas por estas plantaciones.

Un claro ejemplo de ello es el artículo desde **Uganda**, que expone como muchas de las personas desalojadas que se quedaron sin nada más de 15 años atrás, cuando la empresa The New Forests Company instaló sus plantaciones, todavía siguen luchando por recuperar sus tierras, sus medios de sustento y, sobre todo, su dignidad. Otro artículo de este boletín ofrece una descripción histórica de los programas de plantaciones de árboles en **China** y revela cómo las empresas de plantaciones están en la búsqueda de nuevas oportunidades para obtener ganancias, como es el caso de la alianza creada con empresas digitales para apoyar el consumismo “verde”.

Las empresas de plantaciones plantan una sola especie de árbol para aumentar su productividad, por lo general en las tierras más fértiles y llanas que puedan encontrar (o

acaparar, como suele suceder), con suficiente disponibilidad de agua para sus árboles. El uso de maquinaria pesada para la siembra y la cosecha es habitual, junto con una cantidad significativa de fertilizantes químicos y de agrotóxicos. Un artículo en este boletín desde **Sudáfrica** alerta sobre el grave impacto que tienen las plantaciones de árboles en las fuentes de agua locales y cómo, a pesar de la sólida evidencia al respecto, las empresas siguen intensificando la producción - con la demanda de biomasa como un reciente impulso para la expansión.

El modelo de plantaciones depende además de que los títulos y registros de tierras de las comunidades sean en su mayoría inseguros, vulnerables y no reconocidos por los Estados. Como resultado, la apropiación e invasión masiva de bosques y tierras comunitarias en el Sur global es una práctica frecuente. Los Estados, por su parte, generalmente facilitan la implementación y expansión de este modelo al otorgar incentivos financieros y fiscales, así como al poner a disposición sus fuerzas de seguridad para asegurar los desplazamientos, los desalojos y la criminalización de la resistencia. Por lo general, esta violencia se realiza en conjunto con agentes de seguridad de las empresas. Un artículo de este boletín desde **Colombia** destaca el papel que ha jugado una empresa de plantaciones de palma aceitera en el acaparamiento de territorios marcados por la violencia, el desplazamiento y el conflicto.

Las empresas de plantaciones, por su parte, afirman traer “desarrollo” y contribuir a la conservación de los bosques, e incluso definen a sus vastas plantaciones de monocultivos como “bosques” plantados. Pero como explica Marlon Santi del pueblo Kiwicha de Sarayaku, **Ecuador**, en otro artículo de este boletín: “Para nosotros, ‘conservación’ es ver el bosque como un ser vivo, o como un bosque vivo. Solo así entendemos qué tipo de ‘conservación’ debemos hacer (...) Para vivir bien y que los bosques se conserven es fundamental que no se utilice la palabra ‘desarrollo’ (...) Porque esto cambia nuestro mundo, y digo mundo refiriéndome a este espacio vital”.

Pero a pesar de la gran cantidad de voces comunitarias e investigaciones que denuncian los impactos negativos, los monocultivos de árboles siguen siendo promovidos y, en ocasiones, financiados por gobiernos, el Banco Mundial, la ONU, ONGs, organismos de desarrollo y otras instituciones. Afirman que estos monocultivos son la solución a los problemas más apremiantes del mundo: el cambio climático, la degradación forestal y la energía.

Estos mismos actores también presionan y facilitan la expansión de otras falsas y también dañinas soluciones. Un artículo desde **Brasil** reflexiona sobre cómo a pesar del alarmante aumento de la destrucción de los bosques, varios Estados amazónicos brasileños continúan recibiendo fondos REDD+ del gobierno alemán. Además, una entrevista con un activista **indonesio** alerta sobre las contradicciones detrás de las denominadas Concesiones para la Restauración de Ecosistemas y la amenaza de construir una carretera para el transporte de carbón a través de la primera de esas Concesiones en el país.

Cada año, a pesar de los sistemas de certificación, los programas de compensación, las campañas de plantaciones “verdes” y otras tácticas empresariales que buscan ocultar el daño y la violencia subyacentes detrás del modelo de plantaciones, varias comunidades y movimientos se levantan durante este mes para dar visibilidad a sus luchas y para denunciar los nocivos impactos que tienen las plantaciones de árboles en sus vidas y territorios.

El WRM se une una vez más al Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles en solidaridad con las numerosas comunidades y grupos que siguen incansablemente defendiendo la vida.

¡Únete a la lucha!

¡Las plantaciones no son bosques!

¡NO a los monocultivos industriales de árboles!

Uganda: La agonía de un proyecto de plantación de árboles en tierras de comunidades



Algunas de las madres que perdieron a sus hijos por falta de alimentos luego de los desalojos de New Forests Company. Foto: witnessradio.org

Tristeza es lo que inunda el corazón de los residentes de siete aldeas del distrito de Mubende, donde alrededor de mil hogares fueron desalojados ilegalmente por **la empresa New Forests Company**.

New Forests Company (NFC), con sede en el Reino Unido, se fundó con la finalidad de crear “productos de madera sostenibles” en África Oriental, en medio de una deforestación desenfrenada. Las plantaciones de NFC forman parte, además, de un proyecto de carbono que genera beneficios adicionales para la empresa con la venta de créditos de carbono. El primer árbol se plantó en Mubende, Uganda, en 2004. Desde entonces, NFC se ha expandido rápidamente con cuatro nuevas áreas de plantación en Uganda, así como en Tanzania y Ruanda.

Esa expansión se ha hecho a costa de un dolor inimaginable para cientos de hogares y de graves violaciones de los derechos humanos, principalmente en el distrito de Mubende. Entre 2006 y 2010, más de 10.000 personas fueron desalojadas de sus tierras en el distrito de Mubende para dar paso a las plantaciones de NFC, en algunos casos haciendo uso de la violencia.

NFC y **el Banco Mundial**, uno de los patrocinadores financieros de la empresa, mantuvieron cierto diálogo con las comunidades que desalojaron, pero luego las abandonaron. Según documentos a los que pudo acceder la plataforma de noticias ugandesa witnessradio.org, NFC se vio obligada a dialogar con los desalojados después de que en 2011 un informe

crítico denunciara la falta de respeto por los derechos humanos de las comunidades, en nombre de un proyecto de créditos de carbono. (1) El informe, que fue publicado por la ONG Oxfam, acusó a NFC y a sus agentes de seguridad de cometer impunemente violaciones/abusos de los derechos humanos. El Banco Mundial nombró a un mediador de la Oficina del Asesor de Cumplimiento/Ombudsman (CAO). La CAO se encarga de las reclamaciones de las comunidades afectadas por inversiones realizadas por la Corporación Financiera Internacional, la rama del sector privado del Banco Mundial.

Para 2011, NFC había atraído inversiones de bancos internacionales y fondos de capital privado, como el **Banco Europeo de Inversiones (BEI)**, la institución financiera de la UE, que había prestado a NFC cinco millones de euros (casi seis millones de dólares estadounidenses) para expandir una de sus plantaciones en Uganda. El **Agri-Vie Agribusiness Fund**, un fondo de inversiones de capitales privados centrado en la alimentación y la agroindustria en el África subsahariana, había invertido 6,7 millones de dólares en NFC. A su vez, Agri-Vie está respaldada por instituciones financieras de desarrollo, en particular **la Corporación Financiera Internacional (CFI), el brazo del Banco Mundial encargado de los préstamos al sector privado**. Pero la inversión más significativa provino del **banco británico HSBC** (alrededor de 10 millones de dólares estadounidenses), la cual permitió a HSBC acceder al 20 por ciento de la propiedad de la empresa y a uno de los seis puestos en el Directorio de NFC. Todos estos inversores cuentan, en teoría, con estándares sociales y ambientales para mantener y gestionar sus propias carteras.

Sufrimiento y violencia que persisten

Después de un prolongado diálogo de 15 meses facilitado por la CAO, a los desalojados se les ofreció muy poco en comparación con lo que tenían antes. Estos pagos escasos no se basaron en los resultados de ningún ejercicio de valoración que evaluara lo que las víctimas habían perdido debido a los desalojos violentos y forzosos.

[Witnessradio.org](http://witnessradio.org) ha descubierto que durante el diálogo, NFC obligó a los desalojados a crear un club cooperativo si querían recibir algún pago de la empresa. Los desalojados fueron además forzados a pagar cuotas de suscripción para convertirse en miembros del club y beneficiarse de las contribuciones de la empresa. Muchos no pudieron pagar estas cuotas. Y el pequeño grupo que logró pagar sus cuotas de suscripción, recibió a la larga un acre de tierra (menos de media hectárea) para cada uno. Sólo el 48% de los 10.000 desalojados recibió esa parcela de tierra.

Nuestras investigaciones indican que después de que NFC pagó 600.000.000 chelines ugandeses (cerca de 180.000 dólares) a través de la cuenta del club cooperativo por 8.958 hectáreas de tierra y otros daños sufridos por los desalojados, las partes involucradas abandonaron a los desalojados a sufrir su atormentadora suerte.

Las plantaciones de la empresa destruyeron vidas y causaron daños irreparables a las comunidades afectadas.

Según los desalojados, las plantaciones de NFC han provocado un gran número de muertes de niños debido a la desnutrición. En el momento de los desalojos, todos los niños tuvieron que abandonar la escuela y se casaron a una edad temprana. Además, muchas familias de los desalojados comenzaron a vivir en campamentos de refugiados después de no poder

obtener alimentos para sus familias, mientras que cientos de familias se separaron. Y la lista de impactos que perduran continúa.

Los testimonios de desalojos forzados y de la falta de una adecuada indemnización opacan los proyectos de desarrollo social de los que la empresa alardea cada vez que habla de sus logros.

Shantel Tumubone, de 50 años, y su familia, fueron desalojados hace 10 años de su hogar ancestral en la aldea de Kyamukasa, subcondado de Kitumbi, distrito de Kassanda. Se les prometió una compensación que les permitiría encontrar una tierra alternativa donde poder establecerse.

Ella se mudó a una aldea cercana mientras buscaba una parcela para comprar cuando recibiera la compensación. “Hasta ahora sigo esperando el dinero. No recibimos ni una sola moneda como compensación y no sabemos si esto sucederá”, cuenta Tumubone, cuya esperanza, le cuenta a witnessradio.org, paulatinamente se ha ido apagando.

Después de esperar en vano, Tumubone logró conseguir un empleo en una finca de la aldea de Kabweyakiza, que se encuentra a pocos kilómetros de donde ella solía vivir con su familia. Habiendo perdido todo durante el desalojo, Tumubone luego perdió a su esposo porque ya no podían pagar los gastos médicos. Peor aún, no tenía dónde enterrar a su marido. Finalmente hizo un intercambio con la empresa de plantaciones: la empresa le daría un pedazo de tierra en su antigua aldea, valorado en 1 millón de chelines ugandeses (alrededor de 270 dólares), a cambio de que trabajara de manera temporal en las plantaciones durante ocho meses, para que pudiera enterrar ahí a su marido.

Tumubone es una de las numerosas personas que la New Forests Company ha empujado a la pobreza y a la falta de tierra. Aquellos que solían ser dueños de una parcela para cultivar y sobrevivir se han convertido en mendigos, mientras que varios otros se han convertido en trabajadores de la empresa, trabajando en lo que solía ser sus propias tierras.

Muchas de las personas con las que habló witnessradio.org discrepan con los informes acerca de las debidas consultas y la compensación con tierras alternativas.

“Nunca nos consultaron ni estuvimos de acuerdo con lo que hizo New Forests Company. Nos redujeron a ser indigentes -¿quién elegiría una vida así? Yo personalmente solía ser dueño de 15 acres [6 hectáreas] de tierra donde plantaba una variedad de cultivos”, dijo uno de los residentes que ahora es un trabajador temporal en las plantaciones de la empresa.

A pesar de todo esto, en su informe de 2011 a la ONU, New Forests Company afirma que la gente se fue de sus tierras de manera voluntaria y pacífica, lo que no concuerda con la situación actual cuando se habla y se escucha a las comunidades afectadas.

FSC: Certificando la devastación

Algo que también causa sorpresa es que NFC logró obtener una certificación del FSC para sus plantaciones, supuestamente avalando las prácticas “socialmente beneficiosas” de la empresa. Se supone que la certificación del FSC asegura que los productos con el sello provengan de plantaciones manejadas responsablemente, que brindan beneficios ambientales, sociales y económicos.

En un informe de auditoría realizado en 2010, el FSC declaró con respecto a los desalojos que la empresa había aplicado métodos pacíficos y actuado de manera responsable.

La situación donde New Forests Company lleva a cabo sus proyectos de plantación de árboles no deja dudas de que NFC no cumple los criterios normativos de la empresa de certificación en relación a la adquisición de tierras. En consecuencia, muchas personas sin hogar ya casi no tienen esperanzas de regresar a sus tierras y hogares.

El presidente de hogares desplazados, Sr. Julius Ndagize, declaró que las numerosas reuniones con los gerentes de New Forests Company han resultado infructuosas.

“La Compañía solo reubicó a unas pocas familias después de que logramos asegurar 500 acres [200 hectáreas] de tierra en la aldea de Kampindu, donde cada familia logró obtener un acre de tierra. El resto están sin tierras”, explica el Sr. Ndagize.

Antecedentes de la creciente inversión a gran escala

Tras el repunte de los precios de las materias primas en 2007-2008, los inversionistas expresaron interés en acceder a 56 millones de hectáreas de tierra para agricultura y producción de madera, de los cuales el África subsahariana representó dos tercios. A pesar del pobre historial de grandes inversiones agrícolas en África y partes de Asia, y con el tamaño medio global de proyectos en 40.000 hectáreas, estas inversiones implican importantes consecuencias para los derechos de las tierras rurales así como para los usuarios de la tierra, especialmente los pequeños propietarios.

Es alarmante que los países con marcos legales débiles para el reconocimiento de los derechos a las tierras rurales y con una reglamentación ambiental deficiente para las operaciones comerciales, sean muy probablemente el objetivo de las inversiones a gran escala.

La constitución de Uganda establece que “la tierra en Uganda pertenece a los ciudadanos de Uganda”. Pero las historias de quienes no han sido indemnizados durante más de diez años apuntan a una grave violación de la ley y a una violación total de los derechos de los ciudadanos, quienes son dueños de la tierra.

Los desalojos forzados también constituyen graves violaciones de una serie de derechos humanos reconocidos internacionalmente, entre ellos, el derecho humano a una vivienda digna, a la alimentación, al agua, a la salud, a la educación, al trabajo, a la seguridad de las personas, a estar libre de tratos crueles, inhumanos y degradantes y a la libertad de movimiento.

Los impactos de los desalojos forzados van mucho más allá de las pérdidas materiales y conducen a una mayor desigualdad e injusticias, marginación y conflictos sociales.

Con los desalojos que se están produciendo en Uganda, que avanzan sin tregua, no hay duda de que la brecha entre ricos y pobres se amplía, además de constituir una flagrante violación de los derechos humanos.

El equipo de Witness Radio, Uganda

witnessradio.org

(1) Boletín 171 del WRM, Uganda: la empresa New Forests Company – el FSC legitimando la expulsión de miles de personas y la venta de créditos de carbono, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/uganda-la-empresa-new-forests-company-el-fsc-legitimando-la-expulsion-de-miles-de-personas-y-la-venta-de-creditos-de-carbono/>; y Oxfam Internacional, New Forests Company y sus plantaciones en Uganda: Estudio de caso de Oxfam <https://www.oxfam.org/es/informes/new-forests-company-y-sus-plantaciones-en-uganda-estudio-de-caso-de-oxfam>

De la campaña “Enverdecer la Madre Patria” a la aplicación “Ant Forest”: la plantación de árboles en la política ambiental de China



Letrero en Alxa Left Banner, China, mostrando el logo de Alipay y Ant Forest. Indica: Campo Forestal No. 281 de Ant Forest; Tipo: haloxylon ammodendron; Número total: 238,500 árboles; Este campo es plantado y mantenido por China Green Foundation. Foto: China Green Foundation.

En julio de 2020, haciéndose eco a la política de la “Hermosa China” del presidente Xi Jinping (1), la Ley Forestal recientemente modificada establece oficialmente el 12 de marzo como el Día Nacional de Plantación de Árboles.

Ya antes de esta modificación, todos los años en este día, en las noticias de China se anunciaba cómo los diferentes niveles de gobierno, incluidos los más altos líderes del gobierno central, participaban en actividades de plantación de árboles. La historia del Día de Plantación de Árboles en China se remonta a varias décadas atrás, cuando el gobierno nacionalista fijó esta fecha como el día de duelo por Sun Yat-sen, primer presidente de la República de China, quien durante su vida hizo mucho para promover la plantación de árboles.

El Día de Plantación de Árboles es un epítome de la política ambiental de la China contemporánea, en la que la plantación de árboles a escala industrial juega un papel fundamental.

Desde 1949, el gobierno chino ha lanzado y dirigido una serie de proyectos de forestación a gran escala. Estos famosos proyectos de forestación comenzaron en diferentes períodos,

con condiciones políticas y económicas muy diferentes, por lo que cada uno tiene una estructura y una agenda únicas. El más reciente es la aplicación Ant Forest, un programa para teléfonos inteligentes que permite a los consumidores participar en la plantación de árboles y/o conservación mientras consumen en línea. En poco tiempo la aplicación ha adquirido una importante influencia social.

La trayectoria de los proyectos de plantación de árboles en China después de 1949 revela que la fuerza que impulsa la forestación en este país ha ido cambiando cada vez más del poder político a los incentivos del mercado.

“Enverdecer la Madre Patria”

En 1956, con el fin de apoyar el desarrollo industrial y reducir la frecuencia de las inundaciones, el Partido Comunista chino lanzó la Campaña “Enverdecer la Madre Patria” (2). En los dos años siguientes, el 80% de los ciudadanos de China había participado en diferentes tipos de actividades de plantación de árboles y se habían plantado 16 millones de hectáreas de árboles (3). La Campaña fue iniciada y dirigida por algunas élites políticas del Partido Comunista de China, como Mao Tse-Tung y Zhou Enlai. Tenía una naturaleza muy estrictamente verticalista. La gente común aún no había cultivado la conciencia ambiental, así que fue el culto a los líderes políticos y el celo ideológico lo que habilitó su movilización en esta campaña masiva (4). Sin embargo, la campaña fracasó porque contenía una gran incertidumbre en la medida que dependía demasiado de la voluntad personal de los líderes políticos.

A partir de 1958 comenzó a prevalecer una mentalidad centrada en promover el “progreso” y el “desarrollo” dentro de los funcionarios gubernamentales. La Campaña del Gran Salto Adelante fue lanzada por un período de cinco años con el objetivo de reconstruir el país, llevándolo de una economía agraria a una sociedad comunista industrializada. Durante este período, el gobierno promovió la rápida industrialización de China e hizo planes de producción poco realistas, lo que provocó una masiva degradación ambiental. Por ejemplo, para aumentar la producción de acero se construyó una gran cantidad de hornos domésticos para que la gente fundiera cualquier objeto de acero que pudiera encontrar. Para alimentar estos hornos se destruyeron inconmensurables superficies de bosque. Irónicamente, el mismo poder político que promovió la Campaña “Enverdecer la Madre Patria” promovió esta vez la devastación ambiental más significativa provocada por el hombre en la historia moderna de China (5).

Proyecto de Barreras Forestales de los Tres Nortes

El “Proyecto de Barreras Forestales de los Tres Nortes” (*Three North Shelterbelt Project, TNSP*) (también conocido como la Gran Muralla Verde) cubre vastas zonas de las partes norte, noroeste y noreste de China. Estos lugares han estado amenazados por la desertificación y la sequía durante muchos años. Entre las décadas de 1960 y 1970, 29,67 millones de hectáreas de tierra, incluidas tierras arables y praderas, se deterioraron significativamente. Algunas incluso se convirtieron en lo que hoy se conoce como el desierto de Gobi (6). En 1978, el gobierno central chino lanzó el Proyecto de Barreras Forestales de los Tres Nortes como el mayor proyecto de forestación del mundo, con el fin de frenar la expansión del desierto. Tiene un objetivo muy ambicioso: aumentar la cobertura de árboles en el norte de China con casi 38 millones de hectáreas, lo que significa aumentar la tasa de cobertura de árboles del 5% al 14,95% para fines de 2050. (7)

La duración prevista de este proyecto es de 73 años, desde 1978 hasta 2050, divididos en ocho etapas. Durante la segunda etapa (después de 1985), con el fin de motivar una mayor participación popular, se comenzó a promover la noción de “bosques eco-económicos” (8). Esto dio como resultado la introducción de plantas económicamente valiosas, como árboles frutales y hierbas, así como técnicas de cultivo más avanzadas.

Mientras tanto, el gobierno inició una reforma económica para desarrollar la economía del sector privado, lo que supuestamente benefició a las personas que plantaban árboles en tierras contratadas a gobiernos locales o a colectivos de aldeas (9). Estas reformas subrayan la creciente importancia de la economía de mercado en los proyectos de forestación de China. Esto también se reflejó en la disminución de la proporción del trabajo no remunerado realizado por el público en general, que había contribuido en otras fases del Proyecto de Barreras Forestales de los Tres Nortes.

En las zonas rurales de China, durante mucho tiempo funcionó un sistema llamado “dos trabajos” (*liang gong*). Este requiere que los residentes rurales físicamente capaces realicen una cierta cantidad de trabajo obligatorio cada año en proyectos como plantación de árboles, prevención de inundaciones, construcción de carreteras, restauración de instalaciones escolares y construcción de instalaciones de riego (10). Antes de que este sistema fuera completamente abolido en 2006, desempeñaba un papel importante en el Proyecto de Barreras Forestales. Entre 1978 y 2000 (etapa 1 a etapa 4), la inversión total para el proyecto ascendió a 71.582,72 millones de RMB (más de 10.000 millones de dólares). El valor descontado del trabajo no remunerado aportado por la gente común representó el 65,57%, mientras que las inversiones del gobierno central, gobiernos locales y otros sectores públicos representaron solo el 13,84%, 14,83% y 5,75%, respectivamente (11). Sin embargo, con la profundización de las reformas económicas en China, el Proyecto tuvo que ofrecer pagos para ser atractivo en el mercado laboral. En consecuencia, la cantidad de trabajo no remunerado en la inversión total disminuyó drásticamente, de 96,14% a 90,79%, a 75,61% y a 14,64% en las cuatro etapas, respectivamente (12). En este sentido, el Proyecto fue impulsado cada vez más por las fuerzas del mercado y menos por el poder político.

Ant Forest (13): un proyecto de forestación basado en el mercado

En agosto de 2016, Ant Financial - la compañía de tecnología financiera más grande de China - lanzó un programa de juegos para celulares llamado Ant Forest. Este programa permite a los jugadores participar en la plantación de árboles y actividades de conservación mientras consumen en línea. Este monitorea la huella de carbono de los usuarios desde sus registros de consumo (que se basan en los datos generados por Alipay, la plataforma de pago en línea más grande de China y un producto de Ant Financial). Los “comportamientos verdes” del usuario se recompensan mediante la asignación de “puntos de energía verde”. Cuando sus puntos llegan a ciertos niveles, los usuarios del juego pueden optar por plantar un árbol en el mundo real o reclamar virtualmente un pequeño terreno en una de las áreas de conservación co-financiadas por Ant Financial. Según la cantidad de “puntos de energía verde”, los usuarios del juego pueden elegir entre varias especies de árboles, incluyendo al albaricoquero, el espino amarillo, el arborvitae oriental, el pino chino, el pino silvestre, el sauce rosa y el álamo del desierto.

Ant Forest también tiene funciones interactivas que le permiten a los usuarios co-plantar árboles, robar puntos de amigos (recolectar puntos de otros) y regar árboles para otros (donar puntos a otros). Estas características son muy populares entre los usuarios y contribuyen a mantener una interacción activa con el programa, lo que lleva a una creciente adhesión de usuarios. Según el Informe de sostenibilidad de Alipay de 2019-2020, para mayo de 2020, los participantes de Ant Forest ascendían a 550 millones de personas y se habían plantado más de 2 millones de árboles en el mundo real (14).

Además de su enorme influencia social, Ant Forest también representa una ventaja competitiva sustancial para Ant Financial y sus negocios relacionadas, principalmente a través de dos formas. En primer lugar, al ser una iniciativa “verde” que planta millones de árboles, Ant Forest ha creado una imagen positiva para sus negocios relacionados, como Ant Financial y el grupo chino Alibaba, la empresa minorista de venta al público y de comercio en línea más grande del mundo. Esto implica que los usuarios de Ant Forest generalmente ven a Alibaba como un enorme grupo empresarial destacado, con mucho sentido de responsabilidad social y conciencia ambiental.

En segundo lugar, al crear las reglas del juego, Ant Forest profundiza la dependencia de los usuarios con Ant Financial. Ant Forest requiere que los jugadores actúen de formas específicas para ganar “puntos de energía verde”, como caminar, alquilar bicicletas compartidas o realizar pagos con la aplicación Alipay. Ant Forest define estas acciones como “comportamientos verdes”. Casi todas las posibilidades de ganar “puntos de energía verde” en el juego, excepto caminar, están relacionadas exclusivamente a la adopción de servicios o productos de Ant Financial o Alibaba. Por ejemplo, solo comprando entradas de cine a través de la plataforma en línea Taopiaopiao, propiedad de Alibaba, y no con cualquier otra plataforma similar, se pueden generar puntos. Como resultado, los usuarios confían cada vez más en los servicios de Ant Financial, especialmente en Alipay.

Ant Forest es un programa basado en la idea de consumismo “verde” y tiene como objetivo cultivar un estilo de vida “verde” para abordar los problemas ambientales. Sin embargo, la lógica capitalista de expansión, acumulación y competencia se ha reflejado plenamente en las reglas de Ant Forest, y por lo tanto resulta en una clara contradicción entre sus objetivos ambientales y su influencia real en los usuarios. También difunde información simplificada sobre problemas ambientales complejos y crea la idea de que el consumo se puede compensar con la plantación de árboles o actividades de conservación. Por lo tanto, en realidad, este impide que sus usuarios comprendan cabalmente las consecuencias que tienen sus conductas consumistas en el ambiente (15).

La trayectoria de los proyectos de forestación en China: de la Campaña “Enverdecer la Madre Patria” a Ant Forest

China ha estado por largo tiempo perturbada ante las consecuencias ecológicas causadas por la deforestación a gran escala, tales como la rápida desertificación y las frecuentes inundaciones, que aparentemente justifican la importancia de los proyectos de plantación de árboles. Sin embargo, hay diferentes voces que cuestionan la efectividad de estos proyectos, argumentando que provocan más y nuevos problemas ecológicos. (16) Por ejemplo, según el profesor Cao de la Universidad de Minzu de China (17), más del 80% de las plantaciones de árboles de la región de los Tres Nortes involucran plantaciones de monocultivos, lo que resulta en la vulnerabilidad de los árboles frente a enfermedades y

plagas de insectos, así como otra serie de impactos. A pesar de las críticas, la forestación sigue siendo uno de los principales focos de la política ambiental china.

Este artículo presenta tres proyectos de forestación muy conocidos en China, correspondientes a diferentes periodos. En la década de 1950 se lanzó la Campaña “Enverdecer la Madre Patria” para hacer frente a las frecuentes inundaciones y para producir más madera. A fines de la década de 1970, el “Proyecto de Barreras Forestales de los Tres Nortes”, establecido al mismo tiempo que las reformas económicas nacionales, comenzó a sentar las bases de una economía de libre mercado en los proyectos de forestación en China. Y más recientemente, la aplicación Ant Forest, con una profunda repercusión en el público con sus objetivos de consumismo “verde”, lo que le permitió adquirir una gran cantidad de usuarios a la vez de trabajar con el Estado en proyectos de plantación de árboles.

En 2020, según el plan elaborado por el Departamento Nacional Forestal, Ant Forest apoyará económicamente la plantación de 720 millones de árboles (18). Desde la Campaña “Enverdecer la Madre Patria” hasta Ant Forest, los proyectos de forestación masiva implementados desde 1949 describen una trayectoria que evidencia el papel cada vez más importante del capital y las fuerzas del mercado en la China rural.

Zeng Zhen, syndi.zeng@outlook.com

Universidad de Helsinki, Finlandia

- (1) La idea de la “Hermosa China” fue presentada por primera vez en 2012 con el ex presidente Hu Jintao en el 18º Congreso Nacional. Respalda la idea de que lograr un bienestar ecológico es una de las principales tareas del gobierno chino, junto con el desarrollo de la economía, la política, la cultura y la sociedad. El presidente Xi Jinping reafirmó esta tarea en el XIX Congreso Nacional en 2017, y desde entonces ha ido enriqueciendo continuamente esta noción.
- (2) Long, J.J, 2007, 中国现代环境保护运动的先声--20世纪50年代“绿化祖国植树造林”运动历史考察 “The Herald of Modern Environmental Protection Movement in China: a study on ‘Greening the Motherland’ Campaign in 1950s”
- (3) Ibid Long 2017
- (4) Ibid Long 2017; Sun T., 2018, 中国近现代政治社会变革与生态环境演化, “*The Changes in Sociopolitical Conditions and the Environment in Modern and Contemporary China*”, Intellectual Property Publishing House, Beijing
- (5) Ibid Sun, 2018; Xu, B., 2014, 近400年来中国西部社会变迁与生态环境, “The Social Change and Ecology in Western China in the Past Four Centuries”, China Social Science Press, Beijing
- (6) Zhang, B. X., 2013, 三北造林记, “*The Records of Three-North Shelterbelt Forestation Project*”, Xinhua Publishing House, Beijing
- (7) Ibid Zhang 2013
- (8) Ren, Y., & Gao, Z.Y., 1996, 关于生态经济型防护林体系基本理论框架的探索, “Exploring on the Basic Theoretical Framework of the system of Eco-Economic Protection Forest”, *Journal of Beijing Forestry University*, Vol.18, Supp.2, pp.1-7
- (9) Ibid Zhang 2013
- (10) Song, B. C., 2000 · 规范管理农村‘两工’ · “Standard Management of Rural “Two-Work” System, *Agriculture Knowledge*, 2000-10, pp.49
- (11) Ibid Zhang 2013
- (12) Ibid Zhang 2013
- (13) Según Ant Financial, Ant Forest está diseñada como arquetipo de un sistema personal de contabilidad de carbono.
- (14) Alipay, 2020, *ALIPAY SUSTAINABILITY REPORT 2019-2020 :Towards A Better Society For the Future*, Ant Group, [online] <https://gw.alipayobjects.com/os/bmw-prod/e39c99c2-0193-40fc-8265-cf4f72a8367e.pdf> , (acceso el 24 de junio de 2020)
- (15) Zeng, 2018, *Saving the World by Being Green with Fintech: the contradictions between environmentalism and reality in the case of Ant Forest*, Lund University, Lund, disponible en < <https://lup.lub.lu.se/student-papers/search/publication/8960186> > , (acceso el 6 de junio de 2019)
- (16) Zastrow, M. 2019, "China's tree-planting drive could falter in a warming world", *Nature* (London), vol. 573, no. 7775, pp. 474-475; Cao, S.X., 2008, Why Large-Scale Afforestation Efforts in China Have Failed To Solve the Desertification Problem, *Environment Science & Technology*, 42:6, 1826-1831
- (17) ibid. Cao, 2008

(18) forestry.gov.cn, 2020, 中国绿化基金会扎实开展“蚂蚁森里”项目春季造林工作 “China Green Foundation Firmly Promotes the Spring Afforestation Project of Ant Forest. National Department of Forestry, disponible en <<http://www.forestry.gov.cn/main/1100/20200428/101111370757153.html>>, (accessed on 8 Aug. 2020)

Sudáfrica: Muerte por monocultivos de eucalipto



Fábrica Ngodwana de Sappi en la provincia de Mpumalanga, Sudáfrica. Foto: PapNews

La multinacional South African Pulp and Paper Industries (Sappi) inició sus actividades en 1936 en Sudáfrica. Ahora se ha extendido a todo el mundo. Sappi Southern Africa tiene en funcionamiento cinco fábricas y tiene acceso a 529.000 hectáreas de plantaciones.

En 2014 se instaló una nueva fábrica para expandir la fábrica de pulpa Ngodwana de Sappi, ubicada a orillas del río Elands, aproximadamente a 50 km al oeste de Mbombela, la capital de la provincia de Mpumalanga, Sudáfrica.

Esta fábrica de pulpa se estableció en 1965 y durante las últimas décadas se le realizaron diversas mejoras, principalmente destinadas a aumentar la capacidad de producción de celulosa y papel de periódico.

Debido a la disminución mundial de la demanda de papel de impresión y escritura, la empresa decidió diversificar su capacidad de producción desarrollando el proyecto “GoCell” en la fábrica de Ngodwana, con el objetivo de producir lo que se denomina “Celulosa Especializada”. Como explica Sappi en un comunicado de prensa, “La celulosa especializada es una fibra renovable natural muy solicitada, con una amplia gama de usos en las industrias textil, de bienes de consumo, alimentaria y farmacéutica”. (1) El proyecto se presentó al público por primera vez en 2012.

Tradicionalmente, en Sudáfrica, la producción de pulpa y papel requiere principalmente de la fibra del pino, por lo que la mayoría de los llamados “bosques” de Sappi de la zona consisten en plantaciones de pinos. Sin embargo, la producción de celulosa también se puede producir a partir de la fibra de eucalipto y es por eso que Sappi planea convertir varias de sus plantaciones de pino en plantaciones de eucalipto.

Además, Sappi tiene una participación del 30% en una unidad de energía de biomasa de 25 MW de la fábrica Ngodwana, que se enmarca en el programa del gobierno de Sudáfrica de Productores Independientes de Energía Renovable (REIPPP, por su sigla en inglés). En

este programa, el Departamento de Energía de Sudáfrica adquirirá 27 nuevos proyectos, allanando el camino para significativas inversiones futuras en la industria de las energías renovables. Se espera que esta unidad de energía de biomasa contribuya a la red nacional en 2020. El proyecto utilizará biomasa de las plantaciones circundantes. (2)

Más plantaciones, menos agua

Sudáfrica es una región con estrés hídrico. Las áreas donde se han establecido plantaciones en su mayoría se encuentran en las zonas de mayores precipitaciones, significativamente en la región de la “escarpa” o “cinturón de niebla”, donde la meseta esteparia alta del veld desciende hacia el Lowveld (bajo veld), donde el promedio de las precipitaciones habitualmente es superior a 700 mm por año.

Pero en los últimos años el promedio de precipitaciones de la zona se redujo significativamente. Algunas áreas de la región escarpada recibieron menos de 550 mm de lluvia. Los modelos de cambio climático predicen para un futuro próximo una disminución adicional del 60% en el flujo de corrientes para esta parte oriental del sur de África. Es imperioso que cualquier actividad realizada en la zona tenga en cuenta la alta probabilidad de que haya mucha menos agua disponible, y por lo tanto se planifique adecuadamente.

El elevado consumo de agua de las plantaciones madereras ha sido un tema polémico durante muchos años en Sudáfrica. Ya en 1915, los pequeños agricultores se quejaban del impacto que tenían las plantaciones de pino, y especialmente las de eucalipto, en las fuentes y cuencas hídricas. Las plantaciones establecidas en las zonas elevadas de captación de agua son las que tienen el primer acceso a las lluvias. En algunos casos, esto provoca que drene muy poca o incluso nada de agua al sistema fluvial de más abajo. La falta de caudal de los ríos a menudo afecta a las comunidades más vulnerables, que dependen de la agricultura a pequeña escala y de los recursos naturales disponibles.

Las plantaciones madereras tienen principalmente árboles exóticos, como pinos y eucaliptos. Estos árboles son “de hoja perenne” y consumen toda el agua disponible. La mayoría de los árboles autóctonos son de hoja caduca y pierden sus hojas durante los meses secos del invierno, lo que hace que haya más agua disponible para otras partes del ecosistema. Por esta razón, los árboles de eucalipto se denominan árboles “egoístas”, ya que utilizan agua constantemente, incluso cuando hay poca agua disponible para sostener el medio ambiente integrado.

En 1935 se celebró en Sudáfrica la Conferencia Forestal del Imperio Británico. Debido a las numerosas reclamaciones de los pequeños agricultores sobre el uso cada vez mayor del agua en la industria de las plantaciones, se inició una serie de “experimentos acoplados de captación de agua” para verificar el consumo de agua de estas plantaciones. Estos experimentos se llevaron a cabo en varias partes de Sudáfrica y demostraron que el uso de agua de las plantaciones madereras es muy significativo. También demostraron que los eucaliptos utilizan entre un 30 y un 50% más de agua que los pinos. Los datos obtenidos se utilizaron para redactar los reglamentos que rigen el establecimiento de plantaciones para madera en Sudáfrica, así como las directrices para la concesión de licencias.

Las plantaciones para madera son el único cultivo de secano de Sudáfrica que se clasifica como “Actividad de reducción del caudal de los arroyos”. Por lo tanto, se requiere una “licencia de uso de agua” para el establecimiento de ese tipo de plantaciones. La licencia se

otorga o deniega dependiendo de la disponibilidad de agua en cada cuenca en particular. La provincia de Mpumalanga fue declarada “sobre adjudicada” en términos de asignación del uso de agua para plantaciones para madera, y durante los últimos años no se han considerado ni aprobado nuevas solicitudes de licencia para plantaciones madereras.

Los forestales madereros pueden pasar de un género a otro, como de pino a eucalipto, pero solo si se ha solicitado y aprobado una revisión de las condiciones de la licencia. Debido al mayor uso de agua que hacen las plantaciones de eucalipto, éstas solo se pueden plantar en áreas más pequeñas para permitir cierta retención de agua en las áreas restantes.

De plantaciones industriales de pinos a eucaliptos

A lo largo de 2020, las y los residentes han expresado su preocupación por la conversión de plantaciones de pinos a eucaliptos. Al parecer, varias zonas de plantaciones de pinos pertenecientes a Sappi ya se han convertido a plantaciones de eucaliptos sin autorización alguna. Algunas otras empresas locales de plantaciones, como la estatal SAFCOL, también planean convertir sus monocultivos a eucaliptos.

Los residentes están preocupados principalmente por el creciente uso del agua que hacen los árboles de eucalipto, ya que este árbol también tiene períodos de restablecimiento y rotación más rápidos. Este modelo extractivo de producción de biomasa de alto impacto supondrá una carga aún mayor sobre un entorno ya estresado.

Es sabido que varias plantaciones madereras en los alrededores de la fábrica Ngodwana ya han sido convertidas. Las empresas madereras, incluida Sappi, no solicitaron una revisión de sus licencias para el uso de agua, ni redujeron las zonas plantadas para compensar el mayor uso de agua. En respuesta a las inquietudes planteadas por varios residentes, un representante de ‘Forestry South Africa’, la asociación industrial que representa a Sappi y a otras empresas de plantaciones, realizó una presentación ante la IUCMA (Autoridad de Gestión de la Cuenca de Inkomati Usuthu), en la que afirmó que no es necesario revisar la licencia de uso de agua. La razón aducida fue que la diferencia entre el uso de agua que hacen los eucaliptos y la que hacen los pinos supuestamente era “estadísticamente insignificante”. Esta afirmación fue engañosa ya que el estudio citado se centró principalmente en la evapotranspiración. No se discutieron cuestiones vitales como el impacto en las napas subterráneas de agua y se descartaron los valiosos datos obtenidos a partir de más de 75 años de experimentos acoplados de captación de agua.

En contraste, las autoridades gubernamentales insisten que sí se debe solicitar una revisión de la licencia de uso de agua, y de haber una conversión de pinos a eucaliptos (que consumen más agua), se debe plantar una superficie más pequeña en compensación.

Las autoridades gubernamentales aún están evaluando la situación. Se presentó una reclamación formal ante la certificadora FSC, que sigue certificando a Sappi a pesar de las irregularidades. De acuerdo con el Principio 1 del FSC, las plantaciones para madera deben observar lo dispuesto por la ley. Como todo indica que la conversión de las plantaciones a monocultivos de eucalipto se produjo sin la debida autorización, la certificación FSC de Sappi debe detenerse.

Los ríos están sometidos a un estrés severo. Hay menos precipitaciones. Gran parte del paisaje de la región se ha transformado en plantaciones de monocultivos industriales, que

constantemente acaparan los recursos hídricos disponibles. Los pastizales biodiversos han reducido su capacidad de retención de agua y suelo y se ha producido un aumento drástico de la sedimentación de numerosos ríos locales, con un impacto grave en la fauna y flora acuáticas. Esto, indudablemente, tiene impactos severos y perjudiciales para quienes se han enfrentado a la expansión de estas plantaciones por décadas.

Convertir monocultivos a plantaciones de eucalipto a gran escala y sin la debida autorización es - como mínimo- una irresponsabilidad, y puede conducir a un mayor empobrecimiento del potencial de la región. El agua es el recurso más preciado, sin el cual no es posible la subsistencia. La industria maderera debe darse cuenta de que las ganancias y el crecimiento tienen sus límites, los cuales han sido sobrepasados durante mucho tiempo en este frágil entorno del sur de África.

Philip Owen
GeaSphere África

Por más información pueden ver el artículo (en inglés) de NewFrame:
<https://www.newframe.com/big-timber-accused-of-unauthorised-tree-switch/>

www.facebook.com/geasphere

(1) Sappi, Sappi Ngodwana Mill's Specialised Cellulose expansion bodes well for future growth, 2014,
<https://www.sappi.com/es/node/735>

(2) Sappi, Biomass-derived energy project at Ngodwana Mill, South Africa
<https://www.sappi.com/bio-energy>

Colombia: la palmícola Poligrow planea acaparar más tierras bajo el esquema de “pequeños productores”



Protesta de indígenas Jiw y Sikuni contra las restricciones impuestas por Poligrow.
Foto: Justicia y Paz.

El monocultivo de palma aceitera, junto con la industria petrolera y otras actividades extractivas, continúa su avance sobre territorio indígena y campesino en la Altillanura, subregión de la Orinoquía colombiana, un territorio históricamente marcado por la violencia y el desplazamiento forzado de la población. A su paso, estas explotaciones a gran escala dejan un tendal de impactos sobre las comunidades: despojo de tierras, contaminación, escasez de agua, restricciones para la circulación y para uso tradicional de bosques y sabanas.

Pese a que estas injusticias han sido denunciadas de forma reiterada por las comunidades, el gobierno de Colombia sigue fomentando la industria de la palma en connivencia con empresas, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) y agencias de cooperación internacionales.

Un ejemplo de ello es el anuncio, en agosto de 2020, de un proyecto que promueve supuestas alianzas estratégicas entre la multinacional ítalo-española Poligrow y campesinos o “pequeños productores” en el municipio de Mapiripán, en el departamento Meta (1). La empresa, que comenzó a operar en Colombia en 2008, acumula graves denuncias por acaparamiento de tierras (2), involucramiento con grupos paramilitares y despojos forzosos y contaminación (3).

Campesinos de Mapiripán con quienes el WRM tuvo comunicación dijeron haber manifestado su rechazo a trabajar con Poligrow. Ellos prefieren reservar su identidad por temor a represalias.

A su vez, comunidades indígenas Jiw y Sikuni, que se encuentran en un grave estado de vulnerabilidad al ya haber sido desplazados del departamento vecino de Guaviare por el conflicto armado, padecen la escasez y contaminación del agua como consecuencia del cultivo de la palma y el procesamiento del aceite. Sumado a ello, la empresa les impone prohibiciones a la circulación y el uso del territorio. (4)

El cultivo industrial de palma en Mapiripán comenzó con el desembarco de Poligrow, hace más de una década. Hasta el momento, la compañía ocupó unas 7.000 hectáreas con monocultivo y planea aumentarlas a 15.000. En 2014 construyó una planta de extracción de aceite con capacidad para procesar 15 toneladas de racimos de fruta fresca por hora, que proyecta ampliar a medida que aumenten las áreas cultivadas.

Denunciada por organismos de la sociedad civil, e incluso del estado, por apropiarse de más tierra de la permitida por ley (5) Poligrow intenta desde hace al menos siete años incrementar sus áreas sembradas a través de contratos con campesinos y “pequeños productores” para que cultiven palma en sus tierras. (6)

En este contexto, el 14 de agosto de 2020 se presentó “Mapiripán, territorio de paz con desarrollo sostenible”, un proyecto del gobierno colombiano y la FAO, financiado por la Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo, que aportará 2,4 millones de euros (aproximadamente 2,8 millones de dólares). Entre los objetivos del proyecto, se menciona: “mejorar la calidad de vida y la seguridad alimentaria de los residentes de Mapiripán”. (7)

Sin embargo, es difícil imaginar de qué manera esto podría implicar una mejora para la población siendo que la única producción que se muestra una y otra vez en el video de presentación es el monocultivo de palma de Poligrow (8). Tanto en Mapiripán como en otros municipios de la región hay sobradas pruebas de los impactos negativos de las plantaciones industriales de palma sobre la vida de las comunidades locales.

Si bien hasta ahora se desconocen los detalles de la iniciativa, el representante de Poligrow, Carlo Vigna, adelantó: “Garantizaremos por toda la vida útil del proyecto, entonces 30 años, la compra, la asistencia técnica a todos los pequeños productores que se vincularán en el proyecto de palma de aceite.” (9)

Este tipo de contratos con “pequeños productores” no son nuevos en la industria de la palma aceitera y los resultados para los campesinos, tanto en países de América Latina (10) como en África y en Asia, han sido bastante desfavorables y, en algunos casos, hasta ruinosos.

Esto se debe, entre otros muchos factores, a que el campesinado pierde su soberanía alimentaria al ver afectada su capacidad de producir cultivos para su consumo, contrae deudas con las empresas por la provisión de insumos y ya no puede decidir a quien vende su producción. En definitiva, pierde su autonomía y hasta, incluso, puede perder su tierra debido a que muy a menudo son las familias campesinas quienes deben cargar con los riesgos en caso la producción falle, haya algún incendio o plaga o no se puedan pagar las deudas contraídas con la empresa.

Además, esta táctica de expansión de las empresas palmícolas impacta en particular a las mujeres, quienes deben incrementar su carga de trabajo al perder sus cultivos de subsistencia, confrontar la contaminación de suelos y agua y por tanto llevar a cabo más trabajos de cuidado dentro de la familia y la comunidad.

La palma en la Altiplanura colombiana

Colombia es el cuarto productor mundial de aceite de palma y el primero en América Latina. El monocultivo ha sido promovido de manera activa por sucesivos gobiernos desde hace más de 50 años a fuerza de políticas de violencia y despojo. El aceite se destina tanto al

mercado interno como a la exportación, para la industria alimenticia, cosmética y, más recientemente, para la producción de agrocombustibles.

El cultivo y procesamiento se realiza en distintas zonas del país. En el centro y norte, en al menos seis departamentos. Al suroeste, en parte de Cauca y Nariño. Y hacia el este, en la región de la Orinoquía, en los departamentos Arauca, Casanare, Cundinamarca y en la subregión de la Altillanura, que comprende los departamentos Meta y Vichada.

Desde 2002, el gobierno colombiano promueve que la Altillanura se convierta en una “gran despensa agrícola”, es decir, en una región productora de materias primas o *commodities* para exportación.

“Empresarios nacionales y extranjeros se han vinculado a esa idea de desarrollo y han buscado asemejarla al Cerrado [sabana] Brasileiro, en donde priman los cultivos a gran escala, altamente mecanizados, integrados verticalmente y con un funcionamiento de enclave agrícola”, destaca un informe realizado por una decena de organizaciones sociales, jurídicas y de derechos humanos que denuncian los graves impactos del “plan de desarrollo” para la Orinoquía. (11) “Esta estrategia desconoce a los habitantes de esta región, dado que el énfasis de los proyectos extractivos y de producción de materias primas se enfocan en satisfacer la demanda internacional y no son propiamente para mejorar las necesidades de los habitantes de esta zona”, destacan. Según el mismo informe, casi el 45 por ciento de la población no tiene cubiertas sus necesidades básicas y en Vichada, la cifra llega casi al 67 por ciento.

Este nuevo avance sobre el territorio y su población se suma a la historia de extrema violencia que ha sufrido la región. En 1997, Mapiripán fue escenario de una de las peores masacres en Colombia, con el asesinato de 49 personas a manos de paramilitares. El desprecio por la memoria y la falta de intención real de reparar a esas comunidades por parte del poder político y económico quedó de manifiesto en la presentación del proyecto del gobierno, la FAO y Poligrow. “Todos los colombianos tenemos una vibra particularmente sensible con Mapiripán. Recordamos los dolores que esa comunidad ha tenido en el pasado. Queremos dejarlos atrás, queremos una nueva generación, queremos que los niños que están naciendo ahora piensen que eso es una fábula de terror y que nunca ocurrió”, dijo Emilio Archila, consejero presidencial para la Estabilización y Consolidación.

Despojo de tierras

La violencia, masacres y desplazamientos forzados que se dieron en las últimas décadas durante el conflicto armado en Colombia han sido funcionales al avance de los proyectos extractivos, entre ellos, el cultivo industrial de palma aceitera.

Durante el conflicto, se asesinaron y desaparecieron a miles de líderes políticos y se perpetraron innumerables masacres. Organizaciones colombianas advierten que tales masacres fueron cometidas por los paramilitares en complicidad con las fuerzas armadas, lo cual generó desplazamiento forzado, despojo y vaciamiento territorial, ya que la estrategia paramilitar tenía como uno de sus fines garantizar el control territorial para dar paso a los proyectos de tipo empresarial. (12)

En estos procesos es insoslayable la responsabilidad de empresas como Poligrow. “El patrón de comportamiento empresarial ilegal, constituido mediante el aprovechamiento de

empresas que se adueñan de predios abandonados después de amenazas, asesinatos, masacres y violaciones recurrentes de los derechos humanos, como las situaciones presentadas por causa de los actores del conflicto armado, en diversas regiones de Colombia, queda corroborado cuando la justicia ha mostrado que empresas como Cementos Argos S.A., la Sociedad Agropecuaria Carmen de Bolívar, San Simón S.A., Poligrow y un conjunto de empresas mineras, entre otras, se beneficiaron del desplazamiento y despojo de comunidades campesinas (...) para adueñarse directamente o negándose a investigar con la debida diligencia, los contextos de las regiones donde operan”, señala un informe realizado por el Colectivo de Abogados "José Alvear Restrepo" y presentado ante la Comisión de la Verdad en Colombia en mayo de 2020 (13).

En el caso particular de la palma aceitera, un reciente estudio (14) publicado en la revista *Journal of Rural Studies* explica: “Durante la guerra civil de Colombia se produjo un despojo a gran escala, con millones de campesinos desplazados de sus tierras u obligados a venderlas por debajo de su valor real. Quienes habían participado de reformas agrarias anteriores estaban supuestamente protegidos del acaparamiento de tierras, de manera que las plantaciones de palma aceitera que trataban de expandirse pudieron asegurar el control, no directamente de la tierra sino de su producción, estableciendo ‘alianzas’ o ‘aliados en materia de suministro’ con grupos de pequeños agricultores y procesando su cosecha en molinos de la plantación. Sin embargo, persisten dudas con respecto a la legitimidad de los miembros actuales de la alianza como participantes de la reforma agraria, así como del grado de protección que recibieron realmente los legítimos agricultores. En las partes más remotas de las Sabanas Orientales (Altillanura), en gran parte libres de alianzas, la coerción fue suficiente para que los poderosos pudieran ‘acaparar’ el control de la tierra y en algunos casos plantarla con palma aceitera, como ocurrió con la empresa Poligrow Plantaciones”.

Al mismo tiempo, es preciso señalar que el acaparamiento de tierras, en muchos casos, no hubiera sido posible sin la participación y colaboración de funcionarios públicos que se prestan a realizar diversos tipos de operaciones para “legalizar” el despojo.

En este contexto, es sumamente preocupante la situación de vulnerabilidad y peligro en que se encuentran las miles de personas desplazadas cuando intentan volver a sus territorios. A modo de ejemplo, organizaciones locales señalan que sólo en el departamento del Meta, desde 2011 se radicaron al menos cinco mil solicitudes de víctimas del conflicto que buscan que les restituyan sus tierras. Y que en Mapiripán, uno de sus municipios, la mayoría no ha podido volver. “La Fuerza Pública informa que no hay condiciones de seguridad para el retorno, mientras sí las hay para la restitución”, advierten. “El resultado de esta ecuación es una estrategia de formalización y seguridad jurídica sobre la propiedad de la tierra a favor de los inversores privados.” (15)

De acuerdo a la organización colombiana Justicia y Paz, “en el municipio [de Mapiripán] aun hay presencia de estructuras paramilitares y a causa de ellos el silencio, el miedo y la injusticia son latentes en sus pobladores, el control paramilitar y abandono estatal han permitido el desarrollo del proyecto palmero en la región por parte de la empresa Poligrow, apropiándose de tierras baldías y en algunos casos de territorios obtenidos bajo amenazas”.

Comunidades afectadas

La Altillanura colombiana es un región de tierras llanas (también conocida como Llanos orientales), con sabanas, bosques en galería y morichales. Estos últimos son humedales

formados por conjuntos de palmeras moriche, donde se originan pequeños cursos de agua que desembocan en los ríos. Son las principales fuentes de agua de las comunidades.

El monocultivo de la palma aceitera es el segundo cultivo que más agua consume en el país. A su vez, la palma se rocía con agrotóxicos, que junto con otros residuos de la actividad, se vuelcan al suelo y a los cursos de agua, contaminándolos. (16)

Indígenas Jiw enfrentan problemas de salud por consumir agua contaminada “del caño” (cauce de agua) Yamu, cuyo nacimiento se encuentra en una de las fincas de la empresa. Así lo expuso la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, que acompaña sus reclamos. (17) Además, denuncian a Poligrow por restringirles la circulación por su territorio y prohibirles cazar, pescar, recolectar y utilizar la madera.

Estas situaciones no son nuevas. En junio de 2016, la autoridad ambiental colombiana, Comarcarena (Corporación para el Desarrollo Sostenible del Área de Manejo Especial de la Macarena), ordenó a Poligrow suspender sus operaciones por infracciones ambientales e inició un proceso sancionatorio. En especial, le ordenó que se cesara el vertido de aguas residuales industriales en bosques locales y morichales, el impedimento del flujo natural de las aguas a través de un dique de cemento construido sin permiso, la disposición del raquis (residuos) de los cultivos de palma directamente en el suelo, la utilización del agua proveniente del Caño Macondo para uso industrial y el vertido de lixiviados provenientes del área de compostaje de la empresa. (18)

A esta altura, es inaceptable que tanto el gobierno colombiano como la FAO promuevan la expansión de los monocultivos de palma, en especial de Poligrow, si se tiene en cuenta el historial de contaminación y violaciones de derechos que la empresa acumula. Más preocupante es, aún, cuando esta promoción se realiza en nombre de la paz y de un supuesto progreso para las comunidades. Y bajo esquemas que se presentan como “alianzas” con campesinos y “pequeños productores”, que al fin y al cabo -como la experiencia lo demuestra-, sólo favorecen a las empresas.

No sorprende entonces que Poligrow exhiba en su sitio web certificaciones de los sellos ISO 9001 y Rainforest Alliance y que sea aceptada como miembro de la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por sus siglas en inglés), de la cual espera recibir la certificación en 2020. (19)

Poligrow se presenta como la primera empresa en Colombia en contar con el certificado de cumplimiento Rainforest Alliance de la Red de Agricultura Sostenible (RA/RAS). Esto, a pesar que las comunidades que aún están en el territorio han denunciado la intensificación de las amenazas en los últimos años, así como un deterioro y contaminación de su territorio, en particular sobre las fuentes de agua.

Una vez más queda al descubierto cómo la RSPO y otras certificadoras, así como los gobiernos nacionales e instituciones como la FAO, desoyen de manera sistemática los reclamos y las necesidades reales de las comunidades locales, incluso en contextos de extrema violencia, criminalización y vulnerabilidad. Esto en favor de la expansión de la industria palmícola, que acapara tierra, viola derechos y vidas y afecta gravemente la soberanía alimentaria de los pueblos.

Secretariado internacional del WRM

- (1) [FAO Colombia: Agencia Italiana de Cooperación dona 8.846 millones para reactivar la economía y fortalecer tejido social en el municipio PDET de Mapiripán, Meta.](#)
- (2) Ver: [Nueve malas prácticas empresariales que profundizaron la guerra](#), El Espectador, mayo 2020 y [El rol de las empresas en el conflicto armado y la violencia sociopolítica](#), Colectivo de Abogados "José Alvear Restrepo", 2020; [La maraña de tierras y empresas de Poligrow](#) y [El negocio 'baldío' de Poligrow](#), La Silla Vacía 2013 y 2015; [Despojar y Desplazar, estrategia para el desarrollo de la Orinoquía](#), Mesa Copartes Misereor - Llanos Orientales 2017, p.41. Y la [respuesta de Poligrow](#), 2018.
- (3) [Continúa grave afectación ambiental por parte de la empresa palmera Poligrow](#). Justicia y Paz, febrero 2018.
- (4) [Deterioro de salud en la comunidad Jiw de Mapiripán por desabastecimiento de agua potable](#), Justicia y Paz, 2020. [Indígenas Sikuaní se oponen a ocupamiento de predios por empresa Poligrow](#), Contagio Radio, 2018
- (5) *Ibidem* 2.
- (6) Proyecto agronómico de Poligrow. Extraído de www.poligrow.com el 14 de agosto de 2020
- (7) Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo. ["Estrategia de desarrollo territorial sostenible para la reactivación económica y la integración social en el municipio de Mapiripán"](#)
- (8) [Video de la presentación](#) realizada el 14 de agosto de 2020 a través de la página de Facebook de Renovación Territorial Colombia.
- (9) *Ibidem* 8.
- (10) Glass, Verena. ["Expansão do dendê na Amazônia brasileira: elementos para uma análise dos impactos sobre a agricultura familiar no nordeste do Pará"](#). Reporter Brasil, 2013.
- (11) [Despojar y Desplazar, estrategia para el desarrollo de la Orinoquía](#), Mesa Copartes Misereor - Llanos Orientales, 2017.
- (12) *Ibidem* 11.
- (13) [El rol de las empresas en el conflicto armado y la violencia sociopolítica](#), Colectivo de Abogados "José Alvear Restrepo", 2020
- (14) Potter, Lesley. [Colombia's oil palm development in times of war and 'peace': Myths, enablers and the disparate realities of land control](#). *Journal of Rural Studies*. Volumen 78, Agosto 2020, Pág. 491-502.
- (15) *Ibidem* 11.
- (16) [Colombia: escasez de agua por palma y petróleo en Puerto Gaitán](#), Mongabay, octubre 2019.
- (17) [Deterioro de salud en la comunidad Jiw de Mapiripán por desabastecimiento de agua potable](#), Justicia y Paz, 2020
- (18) Environmental Investigation Agency. [Poligrow Colombia Ltda., Ordered to Suspend Operations due to Presumed Environmental Infractions](#). 2016.
- (19) Poligrow en el sitio web de RSPO ; <https://www.rspo.org/members/308/Poligrow-Colombia-Ltda>

Otra mirada del “hacer conservación”: El Kawsak Sacha del pueblo Kichwa de Sarayaku en Ecuador



Foto: Comunidad Sarayaku

Kawsak Sacha: selva Viviente y selva de los seres.

Los pueblos y nacionalidades amazónicas practicamos un sistema de vida estructurado en convivencia con la naturaleza, en una verdadera encarnación en nuestros cuerpos y espíritus que procura los comportamientos vitales a cada uno de nosotros y a los seres vivos que nos rodean.

La selva, para los pueblos indígenas que habitan en la Amazonia, es vida. Cada espacio tiene sus amos y dueños. En cada uno de estos hay Llakta (pueblos) con poblaciones llamadas Runa, que también son las casas y refugios de los animales sagrados.

Todo lo que forman el Kawsak Sacha esta entrelazado. (1)

La mayoría de gobiernos, ONG y corporaciones están promoviendo el aumento de Áreas Protegidas y bajo conservación alrededor del mundo. Sin embargo, este modelo de “conservación sin gente” o “conservación como fortaleza” viene profundizando la imposición de una visión colonialista y racista de la conservación a nivel global. En la creación de más Áreas Protegidas o bajo conservación no se cuestiona quién controla la tierra, quienes viven en estas áreas o las actividades que de allí se sustentan.

Por otro lado, la creación de más áreas bajo conservación es funcional al mercado de las “compensaciones”, ya sea de emisiones de carbono, de pérdida de biodiversidad u otros supuestos “servicios” ambientales o ecosistémicos. Es decir, se establecen más áreas “protegidas” para compensar la cada vez más contaminación y destrucción que se realiza en otros lugares. Este enfoque profundiza una política que le permite a las empresas y gobiernos seguir destruyendo bosques, construyendo infraestructura a gran escala, extrayendo más y más materias primas, etc. - siempre y cuando se establezca una cantidad “equivalente” de naturaleza “protegida” o “recreada”.

El impulso para aumentar las Áreas Protegidas está por tanto vinculado, directa o indirectamente, a los desalojos forzosos, el acoso, la violencia, las violaciones de los derechos humanos, la deforestación, la militarización de los territorios, etc.

Es así que este modelo de conservación dominante no considera a los Pueblos Indígenas u otras comunidades de los bosques como agentes claves en la preservación y cuidado de los bosques. Por el contrario, las Áreas Protegidas y bajo conservación, en su gran mayoría, prohíben no solo que los Pueblos Indígenas puedan usar sus bosques como lo han hecho por generaciones, sino incluso la presencia humana misma.

Presentamos a continuación una entrevista con Marlon Santi, del pueblo Kichwa de Sarayaku, un pueblo que históricamente ha resistido la entrada de petroleras, mineras y madereras. En ella, explica lo que los pueblos amazónicos del Ecuador consideran como *conservación*.

WRM: Como pueblo Kichwa de Sarayaku, ¿cómo preservan el bosque y su territorio? Es decir, ¿qué significa para ustedes “hacer conservación”?

Marlon:

Para nosotros la “conservación” es considerar a la selva como un ser viviente, o selva viviente. Solo de esta forma entendemos lo que debemos hacer como “conservación”.

Este es un concepto filosófico nuestro, ya que consideramos que los ríos, las lagunas, los árboles, el aire, las montañas, están vivos. Este precepto filosófico no lo entiende el otro mundo, el occidental. Pero de hacerlo, se cambiaría mucho el sentido de la vida y el sentido de la madre naturaleza y de los seres humanos, que somos parte de ella. Cuando no se entiende esto, muchos espacios de vida han sido convertidos en Parques Nacionales, pero esto es un camuflaje, ya que el Estado ecuatoriano puede violentar esta Área Protegida cuando quiere explotar cualquier “recurso natural” que se encuentre en ella. Entonces se ve que ellos tampoco entienden el sentido de la vida, de la selva viviente.

Se ha demostrado en muchas ocasiones que los bosques mejor preservados alrededor del mundo están en territorios de Pueblos Indígenas, incluso comparados con los bosques que están en Áreas Protegidas.

WRM: ¿Cómo afectan las Áreas Protegidas?

Marlon:

La creación de Áreas Protegidas, priva nuestra relación con el otro ser viviente que es la selva. Esta prohibición ha separado por décadas el derecho a rituales de convivencia con la naturaleza. Llega un control gubernamental pero que no garantiza nuestra supervivencia.

Así, se cambia la dinámica social de nuestro convivir cotidiano. Los lugares sagrados quedan dentro de las Áreas Protegidas y no se ha vuelto a regresar allá.

Necesitamos que los territorios de los Pueblos Indígenas sean los nuevos espacios de “conservación” y deben estar protegidos por nosotros. Los estados deben respetar nuestras formas de pensar y preservar. En el caso de mi pueblo Kichwa de Sarayaku, queremos que se reconozca la categorización del KAWSAK SACHA, que significa Selva Viviente.

WRM: ¿Qué considera fundamental para que los bosques sean preservados? Y, ¿cuál es el papel de los Pueblos Indígenas?

Marlon:

Nosotros tenemos una estrecha relación con la madre tierra, es allí que prevalece el respeto y no la codicia; a eso le llaman “armonía”.

Es fundamental que, para vivir bien, para que los bosques sean preservados, no se use el nombre del desarrollo, ni que vengan a destruir de forma irremediable. ¿Cómo se va a devolver al agua o la laguna cuando se riega el petróleo o cuando arrojan químicos? Porque nuestro mundo cambia con eso, y digo mundo a ese espacio viviente.

Esto ha pasado por siglos, desde la revolución industrial hasta hoy en día. Esto de contaminar por explotar pone en grave peligro nuestras vidas. Cuando hay contaminación no solo violan un derecho, violentan el círculo de todo un proceso de vida. Contamina agua, sonido, cielo, arboles, aire, etc.

Los Pueblos Indígenas hemos evitado que esto pase. Pero, ahora, muchos territorios de Pueblos Indígenas están bordeando con Áreas Protegidas o zonas de “conservación” y, por lo general, estas zonas prohíben la entrada y separan a las comunidades de sus tierras agrícolas y/o medios de subsistencia, de sus territorios ancestrales. Además, por lo general, se genera violencia por los “eco-guardias” que impiden la entrada y tránsito de personas en estas áreas. Así es más difícil cuidar y evitar la destrucción.

Más información sobre el Kawsay Sacha puede encontrarse en los siguientes videos:

Kawsak Sacha para el mundo: <https://www.youtube.com/watch?v=MKHymZwjQ9k>

Kawsak Sacha, Selva Viviente: https://www.youtube.com/watch?v=LmJjQ6tYp_4

(1) Sarayaku, Kawsak Sacha – Selva viviente,

<http://sarayaku.org/propuestasprogramas-y-proyectos/propuesta-kawsak-sacha/?lang=es>

La deforestación de la Amazonia y el dinero de REDD+ que sigue llegando a Brasil



Manifestación en contra del capitalismo verde en Xapuri.

La deforestación de la Amazonia brasilera está en aumento, y de forma más marcada desde que Jair Bolsonaro asumió la presidencia en 2019. El estado de Acre no es la excepción. Las decenas de millones de euros que el gobierno estatal recibió del gobierno alemán para su programa REDD+ no lograron detener la deforestación. Lo que preocupa todavía más es

que aun sin “resultados” positivos para el clima y con el incremento actual en la tasa de deforestación, varios estados brasileros continúan recibiendo recursos del gobierno alemán. Recientemente, el gobierno federal de Brasil logró recibir recursos de REDD+, casi US 100 millones de dólares del Fondo Verde para el Clima, a pesar de toda la destrucción que el propio gobierno incentiva. La pregunta entonces es, ¿cuál es el actual papel de REDD+?

El estado de Acre, con su programa “REDD+ jurisdiccional” (1), siempre fue considerado como un modelo exitoso por el Banco Mundial, WRI, Forest Trends, WWF, TNC y otras instituciones. Desde 2010, estas instituciones vienen promoviendo el programa REDD+ como un modelo exitoso por haber logrado reducir la deforestación. Asimismo, el estado estaría preparado para vender créditos de carbono a quien estuviera interesado en comprarlos, por ejemplo, las industrias contaminadoras de California. (2) Sin embargo, a partir de denuncias hechas por líderes comunitarios en los territorios, surgieron cada vez más evidencias que confirman que ese “éxito” no es más que una ilusión. Tal vez la prueba más lamentable surgió en agosto de 2019, cuando el aumento de la deforestación en Acre fue uno de los más significativos de la Amazonia brasiler, en comparación con otros estados de la región. (3)

Uno de los principales argumentos utilizados constantemente por los promotores de REDD+ para explicar por qué el mecanismo no estaba dando los resultados esperados, es la insuficiencia de recursos, e incluso el bajo precio de la tonelada de carbono. (4) Pero, entre 2012 y 2016, el gobierno de Alemania transfirió al gobierno de Acre 25 millones de euros (casi 30 millones de dólares) a través del **programa REM “Pioneros de REDD+” (REDD EarlyMovers)**, administrado por el **Banco público alemán KfW**. En 2017 se firmó un nuevo contrato por 10 millones de euros más (casi 12 millones de dólares) para los 3 años siguientes. Y el gobierno de Acre también recibió otros recursos, por ejemplo, del Fondo Amazonia. (5) Por lo tanto, el hecho de que la deforestación haya aumentado – y, en ese sentido, que los esfuerzos de REDD+ no hayan resultado – no fue por falta de dinero invertido en el programa REDD+ en Acre, sobre todo cuando se trata de uno de los estados más pequeños de la Amazonia brasiler, con apenas 790 mil habitantes.

Una primera contradicción que llama la atención son los cálculos del gobierno de Acre en los que se basaron los pagos del gobierno alemán. Para justificar los desembolsos realizados entre 2012 y 2016, la deforestación no podía aumentar más allá de un determinado nivel. Para fijar dicho nivel, el gobierno de Acre se basó en la tasa media de deforestación del período 2001-2010. Eso incluye los años de 2002 a 2004, cuando hubo un pico importante de deforestación tanto en Acre como en todo Brasil. (6) Entonces, la pregunta es, ¿será que el gobierno de Acre tuvo la suerte de que los años de 2002 a 2004 fueran parte de sus cálculos para llegar a una media de referencia de deforestación relativamente alta?

No. Esa fue una selección cuidadosamente pensada por los técnicos del gobierno. Es vergonzoso que los donantes hayan sido cómplices en este juego de datos sobre la deforestación, que le permite al gobierno de Acre recibir recursos por emisiones “evitadas” por deforestación que solo existen en el papel. De hecho, la deforestación podría incluso aumentar y, aun así, el gobierno de Acre podría recibir recursos. De esta forma, REDD+ se vuelve un mecanismo contradictorio en sí mismo: dice una cosa mientras hace otra. Igualmente vergonzoso es que, al participar en este juego, todos los involucrados optan por ignorar la dinámica mucho más compleja del proceso de deforestación y sus causas.

En una reflexión como esta, siempre es bueno recordar que, en los últimos 20 años, la caída más significativa en los niveles de deforestación en Brasil se produjo entre 2004 y 2009, antes de que comenzaran a surgir los proyectos, programas o políticas REDD+ en Acre y en todo el país. La reducción de la deforestación en estos años fue sobre todo debido a una inversión efectiva en los órganos responsables de controlar la deforestación, y de acciones integradas para combatirla. De la misma manera, el hecho de que la deforestación haya comenzado a aumentar nuevamente a partir de 2014 está directamente relacionado con un desmantelamiento gradual de la capacidad del Estado de combatir la deforestación, en especial en la era actual del presidente Bolsonaro.

Si los recursos de REDD+ en Acre no fueron utilizados para combatir la deforestación de manera estructural, ¿para qué fueron utilizados entonces? El hecho es que, hasta hoy, no existe una transparencia tal que permita decir con precisión cómo fue gastado ese dinero. Lo que se sabe es que una parte fue invertida en la estructura estatal del gobierno, por ejemplo, para ensamblar las instituciones, hacer consultorías y otras contrataciones en torno a políticas relativas al “cambio climático” y al monitoreo de la deforestación. Al mismo tiempo, el gobierno alemán exigió que la mayor parte de los recursos (70%), debían volcarse a la población local. En su informe de proyecto, el KfW afirma que los agricultores y los indígenas fueron “beneficiados”. Pero, por ejemplo, en la reserva extractivista Chico Mendes, en Acre, (7) el programa no ayudó a las personas a poder vivir y obtener su sustento a partir de los bosques. Por el contrario, se implementaron medidas restrictivas sobre los *seringueiros* (extractores de caucho) mientras que los proyectos que debían generar un medio de vida alternativo fracasaron. En relación con los Pueblos Indígenas de Acre, a pesar de las promesas escritas, el dinero del KfW nunca fue aplicado a la tan urgente regularización de las tierras indígenas aún no demarcadas. Mientras tanto, las actividades a gran escala de la industria pecuaria, el agronegocio y la industria maderera, que amenazan los territorios de los Pueblos Indígenas y sus bosques, lograron avanzar.

Incluso con el aumento en la deforestación, el actual gobierno del estado de Acre informó en setiembre de 2019 que **la alianza con el gobierno de Alemania en torno a REDD+ continuaría.** (8) Esto a pesar del claro compromiso del gobierno estatal con el avance del agronegocio, (9) que a su vez está fuertemente relacionado con la multiplicación de los incendios de bosques que plagaron el estado y parte de la Amazonia en 2019. No hay noticias sobre traspasos de fondos en 2020 del gobierno de Alemania al gobierno de Acre, a través del KfW. La única noticia encontrada fue del propio gobierno de Acre anunciando en abril que liberaba un total de R\$ 2,2 millones (casi 400 mil dólares) en el marco del proyecto con el gobierno alemán, por intermedio del KfW. (10)

Mato Grosso, otro estado de Brasil que firmó un contrato con el gobierno alemán en 2017, recibió con normalidad los recursos de dicho gobierno en 2019, a través del KfW. (11) Este es otro ejemplo de cómo una tasa de referencia de deforestación inflada puede hacer que los pagos continúen a pesar de que la deforestación real está aumentando. Incluso con la situación actual de calamidad, emergencia y agonía en el bioma del Pantanal del Mato Grosso, debido a los incendios forestales que ya causaron la destrucción de un área de 100 mil hectáreas en 2020. (12) En medio de la crisis de deforestación que atraviesa el país, es bastante perturbador que el gobierno de Alemania continúe firmando nuevos acuerdos REDD+ para pagos en base a “resultados” en Brasil, como es el caso de los estados de Pará y Amazonas. (13)

La visión del gobierno alemán sobre REDD+, aplicada a través del KfW en Acre, es parecida y reforzada por la visión del vicedirector del **Fondo Verde para el Clima (Green Climate Fund – GCF)**, Juan Chang. Según él: “si vemos a REDD+ como una transición en la que se proveen medios de vida sostenibles a cambio de actividades insostenibles, entonces llega un punto en que ya no se depende de los pagos de REDD+ para la subsistencia y para mantener el bosque. Ese debería ser el objetivo final”. (14) Es decir, Chang refuerza la visión de que las poblaciones que habitan y dependen de los bosques son las responsables por la deforestación, y por tanto, ellas deberían ser el objetivo de REDD+. Mientras tanto, la acción destructiva de los madereros, los acaparadores de tierras, los mineros y el agronegocio, todos implicados en la deforestación a gran escala, permanece ignorada. De hecho, el elemento central del proyecto que Brasil presentó al GCF y que consiguió su aprobación en 2019, es el programa “Floresta+”, enfocado en los pequeños agricultores, Pueblos Indígenas y comunidades tradicionales. El gobierno de Jair Bolsonaro recibió del GCF US 96 millones de dólares para eso, justificados por el supuesto “resultado” de una reducción en la deforestación durante los años 2014 y 2015 - otro ejemplo de manipulación experta y conveniente de los datos.

¿Cuál es el papel actual de REDD+?

En la lógica de pagos en base a “resultados” utilizada por el **Banco Mundial, el KfW y el GCF**, REDD+ se ha vuelto un mecanismo -incluso aún más- desconectado de la alarmante realidad de la creciente deforestación en la Amazonia, y de sus verdaderas causas. Pero, tal como ha sido desde el principio, continúa siendo una amenaza para las poblaciones que dependen del bosque, culpándolas por la deforestación y restringiéndoles su acceso a las tierras y los bosques de los que dependen.

Resulta increíble que los pagos por “resultados” del **gobierno de Alemania** a los gobiernos estatales de Brasil continúen. Tal vez sea porque necesita gastar recursos que ya tiene en caja y que fueron aprobados para esta finalidad. Por su lado, la **GCF** está siendo duramente criticada a nivel internacional por aprobar proyectos REDD+ en base a “resultados” en países donde la deforestación está en aumento y donde los gobiernos en el poder incentivan la deforestación. (15) Para los gobiernos estatales de Brasil y para el federal, que se benefician con los recursos del gobierno alemán y del GCF, esto también les resulta útil para crear una cortina de humo en medio de la destrucción real en curso, silenciar a los críticos y dar la impresión hacia el exterior de que algo se está haciendo.

En julio de 2020, ejecutivos de **grandes empresas nacionales del agronegocio de la carne y la soja, así como otras empresas transnacionales**, frente a las denuncias de su involucramiento en la deforestación, (16) publicaron una carta abierta para supuestamente mostrar su preocupación por la destrucción de bosques. (17) Es sabido que el empresariado nacional e internacional han apoyado desde el inicio al presidente Jair Bolsonaro, de extrema derecha y neofascista, en función de su compromiso con una agenda económica ultraliberal, que facilite e incremente los negocios y las ganancias de las empresas que invierten en Brasil, prometiendo abrir tierras indígenas para el sector privado, más allá de acabar con la regulación ambiental.

Los empresarios que firman la carta, varios a cargo de empresas con un largo historial de crímenes ambientales y sociales, sostienen que están preocupados por “el impacto, en los negocios, de la percepción negativa actual de la imagen de Brasil en el exterior en relación a los problemas socioambientales de la Amazonia”. Pero no piden que se termine con la

deforestación sino solo con la “deforestación ilegal”, ya que sus actividades y planes de expansión implican una deforestación aún mayor. Por tal motivo insisten en REDD+: un mecanismo de compensación que genera un mercado de carbono donde las empresas contaminadoras pueden compensar sus emisiones de carbono protegiendo un bosque en otro lugar. Por eso la carta de los ejecutivos reclama la “valoración (...) de la biodiversidad”, la “adopción de mecanismos de negociación de créditos de carbono”, para contribuir con una supuesta economía de “carbono reducido” – para “planificar estratégicamente el futuro sostenible de Brasil”, donde “no haya controversias entre producir y preservar”.

No obstante, la principal controversia es justamente que, al sugerir el mecanismo REDD+, los ejecutivos no proponen nada para detener la economía capitalista actual, destructiva por definición. Por el contrario, quieren usar REDD+ para justificar su expansión. Más aún, para esta economía de “carbono reducido” que los empresarios desean construir, se necesitan más minerales y metales, más tierras para agrocombustibles, más infraestructura, más plantaciones de árboles para biomasa. Todo esto resultará en una mayor deforestación provocada por estas empresas. Y para legitimar sus acciones piensan evidentemente en los supuestos mecanismos de “compensación,” como REDD+. La tendencia actual de REDD+ descrita en este artículo, hace prever que el mecanismo generará aún más restricciones y problemas para las comunidades de los bosques escogidas para esta “compensación” o para “almacenar” carbono.

El gobierno federal de Brasil, también a la defensiva en relación con la deforestación, se reunió el 10 de julio de 2020 (18) con los ejecutivos que redactaron la carta, y parece haber tomado nota de su mensaje en cuanto a la necesidad de invertir en mecanismos de compensación. Una de las medidas más recientes del Ministerio de Medio Ambiente es su propia reestructuración: se transformará a la Secretaría de los Bosques en la Secretaría de la Amazonia y **Servicios Ambientales** – siendo el carbono uno de estos “servicios” – con “la misión de fomentar el mercado de pagos por servicios ambientales”. Como dijo Ricardo Salles, Ministro de Medio Ambiente, durante la última conferencia sobre el clima de la ONU, realizada en Madrid en diciembre de 2019: “[Es preciso viabilizar el] pago por servicios ambientales y, finalmente, traer dinero para Brasil, pero en la proporción que el país precisa y merece, y no en pequeños valores simbólicos”. (19) De hecho, REDD+ y la ganancia destructiva del capital -que va en paralelo a la mala gobernanza,- parecen ser dos caras de la misma moneda, y van de la mano.

Winnie Overbeek, winnie@wrm.org.uy
 Miembro del secretariado internacional del WRM

(1) Boletín 231 del WRM, De proyectos REDD+ “REDD+ jurisdiccional”: más malas noticias para el clima y las comunidades, junio de 2017

<https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/de-proyectos-redd-a-redd-jurisdiccional-mas-malas-noticias-para-el-clima-y-las-comunidades/>

(2) California, EEUU: se posterga decisión sobre la Norma de Bosques Tropicales hasta abril de 2019

<https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/california-eeuu-se-posterga-decision-sobre-la-norma-de-bosques-tropicales-hasta-abril-de-2019/>

(3) Globo.com, Área deforestada en Acre aumenta más del 400% en un año, señala estudio, 2019

<https://g1.globo.com/ac/acre/noticia/2019/08/18/area-desmatada-no-acre-cresce-mais-de-400percent-em-um-ano-aponta-estudo.ghtml>

(4) Mongabay, Momento decisivo para REDD+ en la batalla por salvar los bosques, julio de 2020

<https://news.mongabay.com/2020/07/in-the-battle-to-save-forests-a-make-or-break-moment-for-redd/>

(5) Informe REDD Early Movers (REM) en Acre, Brasil, 2018

<https://wrm.org.uy/pt/outras-informacoes-relevantes/redd-early-movers-rem-no-acre-brasil/>

(6) Ídem (5)

(7) Ídem (5)

- (8) Gobierno de Acre, En Alemania, Gladson Cameli visita el banco KfW y reafirma la sociedad para reducir las emisiones de carbono, 2019
<https://agencia.ac.gov.br/na-alemanha-gladson-cameli-visita-banco-kfw-e-reafirma-parceria-para-reducao-de-emissoes-de-carbono/>
- (9) Gobierno de Acre, Agronegocio, la transformación económica de Acre vendrá del campo, 2019
<https://agencia.ac.gov.br/agronegocio-a-transformacao-economica-do-acre-vira-do-campo/>
- (10) Gobierno de Acre, El gobierno anuncia más de R\$ 2 millones para las comunidades indígenas, abril de 2020
<https://agencia.ac.gov.br/governo-anuncia-mais-de-r-2-milhoes-para-comunidades-indigenas/>
- (11) Globo.com, MT recibe R\$ 36,8 millones de un banco alemán por acuerdo de conservación ambiental, enero de 2020
<https://g1.globo.com/mt/mato-grosso/noticia/2020/01/24/mt-recebe-r-368-milhoes-de-banco-alemao-para-producao-agricola-sustentavel.ghtml>
- (12) Globo.com, Pantanal tiene 100 mil hectáreas destruidas por incendios que comenzaron hace 10 días en MT, agosto de 2020
<https://g1.globo.com/mt/mato-grosso/noticia/2020/08/11/pantanal-tem-100-mil-hectares-destruidos-por-queimadas-que-comecaram-ha-10-dias-em-mt.ghtml>
- (13) Agencia Pará, Semas y comitiva alemana avalan propuestas de inversión en la conservación ambiental, marzo de 2020, <https://agenciapara.com.br/noticia/18378/>; Agencia Pará, Semas lanza pliego de condiciones para selección de empresa que dará apoyo al proyecto de combate contra la deforestación ilegal, 2019, <https://agenciapara.com.br/noticia/16461/>; Gobierno de Pará, Cooperación Financiera Brasil-Alemania. Proyecto: Combate contra la Deforestación en el estado de Pará, 2019;
https://agenciapara.com.br/midias/anexos/16461A_pq_para_11-2019_v7_consolidado_pos-revisao_banco.pdf
- Gobierno de Amazonas, En Madrid, Wilson Lima presenta modelo de financiamiento adoptado por Amazonas para la captación de recursos, 2019, <http://www.amazonas.am.gov.br/2019/12/em-madri-wilson-lima-apresenta-modelo-de-financiamento-adotado-pelo-amazonas-para-captacao-de-recursos/>
- (14) Ídem (4)
- (15) Carta abierta a los miembros de la Junta Directiva del Fondo Verde para el Clima (GCF), agosto de 2020
<https://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/el-fondo-verde-para-el-clima-gcf-debe-rechazar-las-solicitudes-de-financiamiento-para-redd/>
- (16) Globo.com, Hasta un quinto de las exportaciones de soja y carne de la Amazonia y el Cerrado para la UE tiene rastros de deforestación ilegal, según estudio, julio de 2020
<https://g1.globo.com/economia/agronegocios/noticia/2020/07/16/estudo-diz-que-2percent-das-propriedades-da-amazonia-e-do-cerrado-sao-responsaveis-por-62percent-do-desmatamento-ilegal-na-regiao.ghtml>
- (17) Valor económico Brasil, En carta a Mourão, CEOs piden combate a la deforestación, julio de 2020
<https://valor.globo.com/brasil/noticia/2020/07/07/leia-a-integra-da-carta-assinada-por-38-ceos-a-mourao.ghtml>
- (18) Agencia Brasil, Mourão: empresarios piden definición de metas para la Amazonia, julio de 2020
<https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2020-07/mourao-empresarios-pedem-definicao-de-metas-para-amazonia>
- (19) Agencia Brasil, Salles cobrará de países ricos compensación por conservación ambiental, 2019
<https://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2019-11/salles-cobrara-compensacao-de-desenvolvidos-por-preservacao-ambiental>

La carretera que amenaza con destruir el bosque “protegido” de Harapan en Sumatra Meridional, Indonesia



[Acceda aquí a la versión en bahasa indonesio](#)

El gobierno de Indonesia aprobó un proyecto propuesto por la empresa minera contratista Miner PT Marga Bara Jaya, para construir una carretera de 88 kilómetros a través de una Concesión para la Restauración de Ecosistemas en un bosque de Sumatra Meridional. La decisión de aprobación fue conocida en junio de 2020 y otorga a la empresa el control de 424 hectáreas del bosque de Harapan. La carretera serviría para transportar el carbón desde la mina de la empresa hasta las centrales eléctricas en la provincia de Sumatra Meridional. (1)

Tal como se explica en [un artículo del Boletín del WRM de marzo de 2020](#), gran parte de los bosques estatales en Indonesia fue clasificada bajo la categoría de lo que se conoce como “bosques de producción”, que otorga Derechos de Concesión Forestal principalmente a las industrias de extracción maderera y de plantación para madera.

La Concesión para la Restauración de Ecosistemas es una categoría orientada al mercado, que fue lanzada con el objetivo declarado de revertir la creciente deforestación dentro de los “bosques de producción” que se considera tienen un alto potencial de conservación. La reglamentación de la gestión de la Concesión para la Restauración de Ecosistemas establece que el titular de la licencia debe promover actividades de restauración para “restablecer el equilibrio biológico”. Una vez que se alcanza ese equilibrio, se puede volver a permitir la extracción maderera.

La primera empresa en recibir una Concesión para la Restauración de Ecosistemas fue Resotransi Ekosistem Indonesia (PT REKI) en 2007, para el Proyecto de Bosque Tropical de Harapan. Ese bosque también alberga una comunidad indígena seminómada, los Batin Sembilan. PT REKI es la empresa titular de la licencia, y la Real Sociedad Británica para la Protección de las Aves (RSPB, por su sigla en inglés), BirdLife International y su filial indonesia Burung Indonesia, crearon una fundación sin fines de lucro que se convirtió en la principal accionista de PT REKI.

El proyecto abarca una superficie de casi 80.000 hectáreas de bosques de tierras bajas en las provincias de Sumatra Meridional y Jambi. Anteriormente era una concesión maderera estatal y en el pasado se explotaba de forma intensiva. Ahora, la zona está rodeada de plantaciones de palma aceitera y está plagada de conflictos por la tierra, tala ilegal y deforestación ilegal para el establecimiento de plantaciones de palma aceitera. (2) Sin embargo, el proyecto de la carretera es la peor y más destructiva amenaza.

Además de la deforestación, la fragmentación del bosque y la alteración general causada por la construcción de la carretera, y posteriormente por el paso constante de camiones pesados cargando carbón y trabajadores, el camino inevitablemente dará acceso a una mayor cantidad de cazadores, madereros ilegales e invasores, así como a un aumento de los conflictos entre seres humanos y vida silvestre.

La aprobación de la construcción de una carretera dentro de la primera Concesión para la Restauración de Ecosistemas en Indonesia es un ejemplo emblemático de sus contradicciones. Si bien el gobierno de Indonesia proyecta una imagen internacional de preocupación por resolver la deforestación, al mismo tiempo participa activamente en la promoción de planes y políticas que conducen a una mayor deforestación. Ésta también fue una de las principales razones por las que, en agosto de 2020, organizaciones de Indonesia y del extranjero enviaron una carta abierta al Fondo Verde para el Clima, reclamándole que rechazara la solicitud del gobierno indonesio que pedía fondos REDD+ por supuestamente haber reducido emisiones derivadas de la deforestación en el pasado. Es inaceptable que el Fondo recompense a gobiernos que continúan participando activamente y promoviendo la deforestación a gran escala. (3)

El WRM entrevistó a un activista comprometido con la justicia social y ambiental en Indonesia, quien ha seguido de cerca la situación en esta zona de concesión y el proyecto de la carretera, con el fin de comprender mejor el contexto y los conflictos. Su nombre se mantiene en el anonimato por razones de seguridad.

WRM: Las ONG conservacionistas afirman que están restaurando el bosque tropical de Harapan, ¿ha visto que sea así? Y en caso contrario, ¿cuáles son los principales problemas?

Activista:

La condición del bosque tropical de Harapan es muy crítica. Esto es resultado de la explotación maderera debido a lo que antes fueron los derechos de concesión forestal y que ahora se han transformado en el Proyecto de Concesión para la Restauración del Ecosistema Hutan Harapan.

Durante la fase de implementación de este proyecto, no todas las Comunidades Indígenas Batin Sembilan que residen en esta zona fueron invitadas a participar. Una de las que quedaron fuera es el Pueblo Pangkalan Ranjau.

En mi opinión, la restauración de lo que alguna vez fueron zonas extractivas a través de las Concesiones de Restauración de Ecosistemas, como el Proyecto Hutan Harapan, debe hacerse asegurando la fuerte participación y orientación de las Comunidades Indígenas en todas las etapas: implementación, restauración, preservación, manejo, etc., porque son quienes mejor conocen la zona y quienes durante generaciones ya han estado protegiendo el bosque.

WRM: ¿Por qué se opone a la construcción de la carretera?

Activista:

Estoy en contra de toda forma de explotación de las áreas naturales, lo que incluye la explotación generada por proyectos de minería de carbón así como el establecimiento de la infraestructura de apoyo a la misma.

La carretera para el transporte de carbón es tan solo una manifestación de un problema de explotación mayor, a saber, la propia mina de carbón. Por tanto, rechazo decididamente su presencia.

En mi opinión, el área se encuentra en una condición muy crítica, impactada por todas las principales empresas madereras, debido a los anteriores permisos de extracción.

WRM: No tiene sentido que se construya una carretera en una zona que debe ser restaurada y conservada. ¿Quiénes se benefician con esta propuesta?

Activista:

La única beneficiaria de la construcción de esta carretera es la propia empresa minera de carbón.

WRM: ¿Cómo podría restaurarse y conservarse mejor el bosque de Harapan, considerando los intereses de las industrias minera, de palma aceitera y maderera?

Activista:

La restauración de la selva tropical de Hutan Harapan debe garantizar la participación y la liderazgo de los Pueblos Indígenas de la zona en todos los aspectos y etapas. Ellos son quienes pueden impedir la explotación de la selva y proteger el medio ambiente. Por tanto, se necesita un trabajo de colaboración.

WRM: Ahora que el proyecto de la carretera está aprobado, ¿cuáles son sus planes y qué tipo de acciones de solidaridad nacional e internacional cree que son necesarias?

Activista:

Nosotros apoyamos a los Pueblos Indígenas en la preservación y protección de sus áreas tradicionales; seguimos objetando y protestando por la construcción de esta carretera ante el gobierno y las partes relacionadas, tanto a nivel nacional como internacional; y realizamos esfuerzos judiciales y extrajudiciales para rechazar la expansión de la minería de carbón en el país.

La denuncia internacional de este proyecto de carretera así como de otros proyectos destructivos en Indonesia es crucial para presionar tanto al gobierno como a las empresas que planean destruir grandes zonas de bosque de los que dependen comunidades.

(1) Mongabay, Indonesia approves coal road project through forest that hosts tigers, elephants, July 2020

<https://news.mongabay.com/2020/07/indonesia-approves-coal-road-project-through-forest-that-hosts-tigers-elephants/>

(2) REDD-Monitor, Questions for the Harapan Rainforest Project: Land conflicts, deforestation, funding, and the proposed construction of a coal transportation road, 2019

<https://redd-monitor.org/2019/05/02/questions-for-the-harapan-rainforest-project-land-conflicts-deforestation-funding-and-the-proposed-construction-of-a-coal-transportation-road/>

(3) El Fondo Verde para el Clima (GCF) debe rechazar las nuevas solicitudes de financiamiento de REDD+, agosto de 2020, <https://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/el-fondo-verde-para-el-clima-gcf-debe-rechazar-las-nuevas-solicitudes-de-financiamiento-de-redd/>

RECOMENDADOS

Crítica feminista al poder corporativo

La Marcha Mundial de las Mujeres y Sempreviva Organización Feminista (SOF) han producido una serie de videos que reflexionan desde una crítica feminista sobre el poder corporativo en tres sectores industriales de explotación: la industria alimentaria, la digitalización y la industria textil. Los videos se encuentran en español, portugués, inglés y francés.

ES: https://www.youtube.com/playlist?list=PLyvHWAa1OEP9HTje4jaAdW_ZmmFHexRrS

PO: https://www.youtube.com/playlist?list=PLyvHWAa1OEP8CGMZi_1ZOFN7AjL7tWtY1

EN: https://www.youtube.com/playlist?list=PLyvHWAa1OEP_i_Ji8aF2oZVY_5HDTKYbV

FR: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLyvHWAa1OEP-dgiAGy7EKUq-rFzi3SMvd>

Defensoras y defensores de la tierra enfrentan creciente violencia

La ONG Global Witness publicó recientemente su informe sobre la violencia en 2019 contra las y los defensores de la tierra y el ambiente, aquellos que están al frente de la resistencia contra la devastación y explotación de personas y territorios. Su informe evidencia que 2019 fue el año con el mayor número de personas asesinadas desde 2012, cuando la ONG comenzó a publicar estos datos. Doscientos doce defensores de la tierra y el ambiente fueron asesinados en 2019, un promedio de más de cuatro personas por semana. Más de la mitad de los asesinatos denunciados se produjeron en dos países: Colombia y Filipinas.

Pueden leer el informe completo en inglés en:

<https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/defending-tomorrow/>

“Certificación sin sentido”

Tres cuartas partes de las concesiones de palma aceitera en Indonesia y la isla de Borneo en Malasia, certificadas por la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO), ocupan tierras que eran bosques y/o hábitats de vida silvestre hace tan solo 30 años. Un nuevo estudio sobre las plantaciones certificadas de palma aceitera y sus vínculos con la deforestación pasada, publicado en la revista Science of the Total Environment, concluye que el hecho de que la RSPO no tenga en cuenta la deforestación previa significa que “cada área talada ‘hoy’ podría ser certificada como plantación sostenible ‘mañana’, en un ciclo infinito de certificación sin sentido”. Pueden leer el artículo del portal de noticias Mongabay (en inglés) en: <https://is.gd/Bqlyz8>

La farsa de las donaciones en el combate al Covid-19 en Brasil

Una red de organizaciones de la sociedad civil y de movimientos sociales lanzaron una carta para exponer cómo las grandes empresas extractivistas aprovechan el momento de crisis del Covid-19 para fortalecer la imagen de sus marcas con donaciones a poblaciones vulnerables. Mientras tanto, estas empresas continúan operando en medio de la pandemia. La carta también destaca el papel desempeñado por los movimientos sociales y las ONGs que, sin recibir el mismo protagonismo en la prensa, brindan apoyo a las poblaciones

necesitadas en zonas urbanas y rurales mediante la donación de alimentos y artículos de limpieza, generando redes de solidaridad en todo el país.

Organizaciones de Brasil y de otros países son invitadas a firmar esta carta -hasta el 19 de septiembre- para apoyar la resistencia de estos grupos contra los impactos de las corporaciones en sus territorios. Lea la carta completa y firme aquí: <https://wrm.org.uy/es/?p=18728> En el mes de agosto se organizó un webinar donde representantes de organizaciones y comunidades de diferentes partes del país compartieron sus experiencias sobre las falsas soluciones, la captura corporativa y los impactos de estas empresas en sus territorios. Se puede acceder al video (en Portugués) aquí: <https://www.facebook.com/WorldRainforestMovement/videos/763101757837653>

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos utilizando la siguiente fuente: **Boletín 251 del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM): “El capitalismo verde se expande sobre comunidades y territorios”** (<https://wrm.org.uy/es/>)

Suscríbete al Boletín del WRM: <http://eepurl.com/8mVnL>

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM “Covid-19: una coartada para más opresión, control corporativo y destrucción de bosques”?

[Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link](#)

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editora: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadagno, Jutta Kill, Winfridus Overbeek y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Avenida General María Paz 1615 oficina 3.

CP 11400, Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 2605 6943

wrm@wrm.org.uy - www.wrm.org.uy/es/